



Revista Electrónica

Temas de Antropología y Migración

**Equipo de Investigación sobre
Antropología y Procesos Migratorios**

Instituto de Ciencias Antropológicas,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

Publicación semestral
N° 3
Junio 2012
Buenos Aires
Argentina

Proyecto "Migraciones, Estado y alteridades
en perspectiva antropológica".
UBACyT 20020090200311
ISSN 1853-354X

3

Movilidades y permanencias. Repensando la figura del movimiento en las migraciones¹

Ana Inés Mallimaci Barral

Resumen

En los últimos años se ha producido un intenso debate sobre las formas tradicionales de analizar las migraciones que ha quedado expresado en un novedoso paradigma conocido como “transnacionalismo”. La desnaturalización del uso de categorías estadocéntricas y la redefinición de las relaciones entre las sociedades receptoras y de origen son, sin duda alguna, sus elementos más sugerentes, con efectos teóricos que trascienden a los fenómenos transnacionales. Ahora bien, quienes investigamos las migraciones bolivianas en el territorio argentino nos enfrentamos con una relación particular entre movilidad y territorio que supera los lazos transnacionales. Partiendo del caso de los y las bolivianos/as en Ushuaia, este artículo tiene como objetivo adentrarse en las formas de movilidad contenidas y posibilitadas por las categorías migratorias en su relación con el territorio. Específicamente se mostrará cómo las experiencias de movilidad previas, acumuladas y naturalizadas en una lógica práctica, inciden en las formas de concebir el movimiento migratorio por parte de los y las migrantes afectando sus estrategias migratorias, identitarias y laborales.

Introducción

Las reflexiones vertidas en las siguientes páginas surgen como corolario de la investigación que realizara en el marco de mi tesis de doctorado,² y apuntan a explorar una

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social. Agradezco los comentarios y sugerencias de colegas y coordinadores que moldearon esta nueva versión.

2 “Construyendo comunidades. Géneros, espacios y memorias de los/as bolivianos/as en Ushuaia”

dimensión de la movilidad no necesariamente enmarcada en las formas clásicas de categorizar a los desplazamientos migratorios. Mi trabajo, tenía como problema central la construcción de sentidos comunitarios por parte de la población nacida en Bolivia y/o de origen boliviano. Si bien tanto la temporalidad como la movilidad fueron temas centrales de la investigación, especialmente por tratarse Ushuaia de una ciudad considerada por gran parte de sus residentes como una etapa transitoria en sus trayectorias, el objetivo planteado impedía profundizar el análisis de los itinerarios y representaciones de aquellas personas bolivianas que quedaban incluidas de manera temporal en las dinámicas comunitarias al no pretender estrategias de residencia e integración en la ciudad. Las siguientes reflexiones, intentan saldar esta deuda y tomar como problema de indagación un tipo de movilidad que queda fuera de las categorías utilizadas en los estudios migratorios clásicos. Comenzaré con una breve introducción donde reviso los pensamientos de diferentes autores que aportan al debate sobre esta temática, tras lo cual analizaré específicamente la relación entre movilidad y migraciones para el caso de la población boliviana con presencia en Ushuaia.

Movilidad y migraciones. La perspectiva transnacional

Sin duda alguna, el estudio de las migraciones implica cierta epistemología sobre el movimiento. Las reflexiones clásicas en el campo de los estudios migratorios (que impregnan el sentido común sobre los mismos) han supuesto ciertas características de la movilidad migratoria que, propongo en este trabajo, son en realidad expresión de una determinada y particular manera de migrar. En primer lugar, existe el supuesto de que el movimiento es excepcional en la trayectoria vital de quien lo realiza. Segundo, el movimiento une y/o separa dos espacios geográficos determinados. Tercero, el movimiento funciona como un medio para acceder a un proyecto que se obtiene en el lugar de llegada y, por último, el movimiento marca el trayecto de una ciudadanía obtenida vía el nacimiento al deseo de una nueva ciudadanía en la sociedad de destino. En conjunto estos cuatro supuestos expresan una lógica estatal - nacional que ha impregnado el modo en que tradicionalmente se han comprendido a los fenómenos migratorios (Sayad, 1999). En esta perspectiva, las poblaciones, pensadas como naciones, son sedentarias salvo eventos excepcionales (Pries, 2001).

En los últimos años los estudios migratorios han generado profundas y contundentes críticas a este modelo, incluidas especialmente en el desarrollo de las teorías sobre la transnacionalidad y en los estudios contemporáneos sobre las diásporas. El eje central de la discusión han sido los dos primeros supuestos. Aun cuando no es el objetivo

defendida en Junio 2010 para la obtención del título de doctora por la UBA, en cotutela con la EHESS.

de este trabajo profundizar en el heterogéneo campo de los estudios transnacionales, describiré a continuación lo que considero son sus principales aportes a las teorías migratorias en su relación con la movilidad. En este sentido, uno de los principales aportes de las perspectivas “transnacionales” ha sido el de aprehender los fenómenos migratorios desde una epistemología y metodología que va más allá de las fronteras del Estado Nación y del imaginario que impone (Suárez Navaz, 2005: 294). Tal como lo sostiene el trabajo pionero de Shiller, Basch y Blanc-Szanton (1992), lo transnacional puede definirse como los campos sociales que relacionan a los países de origen y de asentamiento. El objeto de análisis lo constituye el conjunto de las ocupaciones y actividades que requieren de contactos habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999).

De esta manera, la perspectiva transnacional permite interpretar más allá de las lógicas estatales la movilidad y permanencia de los actores, pero también supone una nueva manera de comprender la identidad al superar el modelo bipolar que implica que “las personas que migran a un nuevo país, se instalan, asimilan y, en última instancia, abandonan los lazos con su hogar” (Mahler, 1999: 691). Según Portes (2002) el transnacionalismo puede verse como lo contrario de la noción “canónica” de asimilación, en donde los sujetos atravesaban un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración a la sociedad receptora. En relación con las imágenes sobre el movimiento asociadas a la inmigración, se evoca un inmigrante que se mueve entre los países de recepción y de origen, permitiendo sostener una presencia en ambas sociedades y explotar las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales (Portes, 2004). En algunas interpretaciones se vuelve necesario el establecimiento de una “comunidad transnacional”, basada en redes transnacionales que permiten a los inmigrantes mantener relaciones sociales múltiples entre las sociedades de origen y las de instalación. Los inmigrantes se encuentran situados dentro de estas comunidades transnacionales, campos sociales que atraviesan múltiples lugares, que abarcan a aquellos que se trasladan y a quienes se quedan (Levitt y Glick Schiller, 2004).

En síntesis, las principales vertientes de la perspectiva transnacional se centran en los lazos habituales y sostenidos entre comunidad de origen y de destino, ya sea los producidos por los propios migrantes (por debajo) como aquellos sostenidos por gobiernos o corporaciones (por arriba). En cuanto al factor identitario, se sostiene que la asimilación al lugar de destino no es incompatible con el mantenimiento de lazos transnacionales. En este último aspecto, Levitt y Shiller (2004) realizan una distinción fundamental: no es lo mismo estar inmerso en redes transnacionales que tener la conciencia de estar integrada a ellas. En esta misma dirección quisiéramos destacar que, más allá de la creación de un nuevo objeto de estudio, “la comunidad transnacional”

-que no necesariamente está presente en la totalidad de las experiencias migratorias contemporáneas- la preocupación “transnacional” colabora fuertemente en complejizar las categorías de movilidad, permanencia y los vínculos establecidos con los territorios. Sin duda la movilidad en este esquema comienza a tomar otras formas y expresiones que aparecen como menos residuales que en el modelo clásico. Sin embargo, el movimiento sigue siendo comprendido como un medio para otros fines y los nudos de las redes siguen siendo sociedades nacionales. En este tema, existen otras corrientes teóricas menos difundidas pero contemporáneas, que proponen otras maneras de comprender la movilidad.

Territorios circulatorios

Originadas desde la geografía y antropología francesa, otras corrientes teóricas construyen un objeto de estudio diferente que se plantea como más amplio que las movi- lidades entendidas como “migratorias”. Se trata de la visibilización de la existencia de otro tipo de circulaciones más fluidas y variadas, donde las identificaciones y referen- cias territoriales ya no se ubican “aquí y allí” sino en el mismo territorio constituido por las circulaciones. La propuesta epistemológica es original y se basa en una concepción sobre la territorialidad entendida como objetivación materializada de los trayectos de los y las agentes sociales. La atención se traslada de una movilidad que atraviesa de diferentes maneras territorios ya constituidos, a una movilidad que genera territorios. En esta concepción la identidad no está dada por compartir un territorio sino, por el contrario, es la identidad la que genera e instaura un territorio (Segato, 2007).

El investigador francés Alain Tarrius propone una Antropología del movimiento ba- sada en el “paradigma de la movilidad” en reemplazo del “paradigma del lugar”, en cuyo seno la identidad supone la preeminencia del sedentario sobre el sujeto móvil. Su argumento se sustenta en que los sujetos circulan (y lo han hecho) en magnitudes su- periores a las pretendidas por el paradigma de la sedentariedad. Ahora bien, no en to- dos los casos pero entre algunos de estos “circulantes” se producen movimientos que generan nuevas relaciones sociales y nuevas configuraciones de los contextos y marcos territoriales que alojan formas de vida social sustentadas en la movilidad (Tarrius, 2000^a y 2000^b; Tarrius, Hily y Costa-Lascoux, 2001). En este sentido Tarrius va más allá de los teóricos que analizan la importancia que en las sociedades contemporáneas tiene la movilidad más allá de la localización que suponen los Estados - Nación (Bau- man, 1999; Giddens, 2000) y propone que algunas de estas movi- lidades no merecen analizarse como meros efectos de un nuevo tipo de sociedad sino que son productoras y estructurantes de formas de sociabilidad no localizadas. Se generan así lo que el

autor denomina “territorios circulatorios”, espacios que son efecto y condición de las prácticas de movilidad. Tarrius, que se considera un explícito continuador del trabajo de Michel de Certeau, retoma a dicho autor en su definición espacial al considerar “el espacio” como constituido (“animado”) por el conjunto de movimientos que se despliegan en él: “el espacio es un cruzamiento de movilidades” (de Certeau, 1999: 129). El espacio depende para su existencia de la intervención de los caminantes en un lugar ya establecido.

A partir de su extenso trabajo de campo,³ Tarrius (2008) define tres formas típicas en que la figura clásica del “inmigrante” o “extranjero” habita el movimiento⁴ de acuerdo con las referencias identitarias y el tipo de relación establecida con el lugar de origen y de recepción.

Un tipo de movilidad es la del inmigrante, quien circula por los espacios jurídicos y éticos hasta alcanzar ese lugar consensuado de la identidad colectiva que denominamos “ciudadanía”.

Un segundo tipo, en el polo opuesto al inmigrante, es el de los errantes, quienes no conservan ningún vínculo con el lugar de origen, otorgan la condición de centro a cualquier lugar donde se detengan y mantienen una distancia con la sociedad de acogida. Es decir, existe un distanciamiento radical respecto de las lógicas familiares propicias a la integración. Lejos de suponer una utopía del nomadismo, el autor supone este tipo como un pasaje necesario del “saber circular” y los desapegos que implica. Sin embargo existen quienes se “pierden en esta situación” y terminan conformando los sectores sometidos y más dependientes de quienes saben circular.

Al tercer tipo lo denomina los nómades o circulantes.⁵ Estos conservan una gran fidelidad a su lugar de origen, mantienen en ocasiones una postura de distanciamiento respecto de las perspectivas de integración; y, en otras, una instrumentalización pasajera de la ciudadanía. La integración es siempre relativa, incompleta manteniéndose muy distantes de las configuraciones públicas “locales” del éxito. La referencia identitaria

3 Ha trabajado tanto con élites profesionales circulantes, redes de comercio en Mallorca (economía subterránea con centro en Belsunce), herederos de las diásporas y redes de heroína.

4 En algunos textos Tarrius se refiere a un cuarto tipo, la diáspora, tipo que construye a partir de sus trabajos de campo con los judíos de Marsella, pero que no vuelve a abordar en sus trabajos más nuevos. La diáspora mantiene vínculos con las ciudades, regiones y naciones atravesadas por los suyos. Fusiona lugar de origen y etapas de recorrido. Acepta la integración que le propone la sociedad de acogida (complementariedad morfológica), aunque se mantiene fiel a sus antecedentes migratorios. Además hace rápidamente acto de presencia con sus allegados, en el escenario asociativo donde la integración se negocia.

5 Construido desde su trabajo de campo con árabes en Marsella.

del circulante es el territorio que construye, recorre, atraviesa y conquista, sin preocuparse por los valores o costumbres del lugar. Son capaces de entrar momentáneamente o de manera duradera en un universo de normas que no son suyas, sin abandonar las que consideran propias. Su aprendizaje de las relaciones con el natural del país se limita, a veces, a saber que no hay que molestar, incluso a saber pasar desapercibido. Se trata de la aparición de otras sociabilidades que las sugeridas por las problemáticas de inserciones lentas y dificultosas. La figura de la ciudadanía no nos permite acceder a las producciones sociales y espaciales de esos “otros” que no se unen a “nosotros” y quizás se mantengan definitivamente alejados de la identidad que les propone la sociedad receptora.

Es este tercer tipo propuesto por Tarrius el que me resulta muy sugerente para pensar dinámicas y trayectorias migratorias en la Argentina contemporánea. Se trata de “migrantes”, sin embargo su relación con la movilidad y los “lugares” no puede ser comprendida desde las lógicas estatales, pero tampoco desde las categorías propuestas por la transnacionalidad. No se trata de estar “aquí” y “allá” al mismo tiempo, sino de trayectorias basadas en la propia circulación y en los territorios que constituye.

A partir de esta lectura sobre Tarrius y su propuesta, me propongo a continuación aplicar su tipología a la población boliviana en Ushuaia.

Las categorías de los/as sujetos/as. Población boliviana en Ushuaia

A partir del horizonte definido por Tarrius, he clasificado tres tipos de trayectorias migratorias encontradas entre la población boliviana residente en la ciudad de Ushuaia de acuerdo a su relación con la movilidad y con los “lugares” de origen y de residencia actual. Esto supone tomar como base de la clasificación algunos criterios objetivos, como los lugares recorridos pero, sobre todo, las significaciones de los propios actores y las prácticas encarnadas en sus trayectorias.

Es necesario recordar que el trabajo de campo del cual extraigo los datos utilizados tuvo como objetivo la reconstrucción local de los sentidos comunitarios y, por lo tanto, las observaciones están fijadas desde un “lugar”.⁶ Sin embargo, la mirada “localizada” también permite analizar las relaciones y entrecruzamientos entre mujeres y varones bolivianas/os que comparten durante cierto tiempo un lugar de residencia pero que encarnan trayectorias diversas de movilidad, a pesar de ser considerados de manera homogénea como “inmigrantes”. También permite señalar características comunes en-

6 Un análisis profundo sobre el tema que toma este trabajo debería plantear otro tipo de metodología.

tre estas presencias bolivianas en la ciudad. Entre ellas, se destaca que para la mayoría de los/as entrevistados/as, Ushuaia no representa el primer destino a lo largo de sus experiencias como migrantes, sino que la mayor parte de los/as bolivianos/as en Ushuaia (especialmente los más antiguos) provienen de otras ciudades argentinas en las que ya han vivido la experiencia de ser “bolivianos/as en Argentina”.⁷ Estos diferentes espacios ya recorridos no son azarosos, sino que toman sentido al ser resituados en las redes históricas de la migración boliviana hacia la Argentina.

Los/as entrevistados/as se han movido y se mueven en magnitudes mayores a las esperadas para sociedades, ciudades y personas definidas por la sedentariedad. Su experiencia vital está signada por una movilidad (real o posible), que necesariamente afecta estrategias, interacciones sociales, proyectos futuros y tipos de relaciones con el territorio, la localidad y las personas encontradas en el camino. Existe, además, un uso instrumental del movimiento como un recurso eficiente para mantener o mejorar las posiciones familiares o personales –cuyo uso acumulado los/as vuelve personas que “saben” moverse–. A partir de los testimonios construidos en la investigación, es posible advertir que existe una relación con la movilidad como posibilidad siempre presente, lo que vuelve flexibles las permanencias. La disponibilidad para el movimiento, aun entre quienes desean no moverse más, siempre forma parte del horizonte de alternativas futuras. Esta tensión entre movilidad y sedentariedad es trabajada por Tarrius como la causa de inscripciones precarias en los lugares de residencia, pero a la vez como la posibilidad de ocupar nuevos lugares y de burlarse de órdenes públicas y generales construidas en torno a la estabilidad residencial urbana (Tarrius, 2000). Más aún, se trata de un recurso siempre a mano ante cambios en la coyuntura económica o social del lugar en el que se está permaneciendo.

Esta disponibilidad para el movimiento conforma así una de las principales estrategias de supervivencia: la de “moverse hacia donde hay trabajo”, lo que Tarrius (2000) denomina “saberes” acumulados sobre la movilidad. Ahora bien, esta disponibilidad constituye un recurso distribuido de manera desigual: no todos “pueden moverse” con la misma facilidad sino que existen diferencias dentro del grupo de “bolivianos/as” relacionadas con el acceso a las redes, la capacidad de financiamiento de los viajes,

7 A una conclusión similar arriba un trabajo de Bankirer, Casaux, Calvelo y Herrero (1999). Entre los distintos recorridos existen cuatro típicos que distinguen la llegada de los bolivianos hacia Neuquén. El primero, denominado “andino”, se caracteriza por una residencia previa a la llegada a Neuquén en provincias aledañas a la cordillera, tales como Jujuy, Salta y Mendoza. En segundo lugar, el recorrido “andino-metropolitano” combinaría la trayectoria andina con una residencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires, anterior a la residencia en Neuquén. La llegada “directa” no registra residencia en otra provincia argentina antes de arribar a Neuquén, mientras que la “patagónica” refiere a quienes residieron en alguna de las provincias patagónicas antes de llegar a la ciudad de Neuquén.

el manejo de la información, por mencionar algunas. Pero además, no todos/as desean moverse. La inmovilidad en este contexto de movilidad permanente puede, también, leerse como signo de éxito en términos locales y del acceso a la ciudadanía. En este caso, se trata del pasaje de la figura del “nómada” a la figura del “inmigrante”, para quien el movimiento y la disponibilidad a hacerlo son experimentados como una necesidad y no como un disfrute.

La movilidad definitoria del tipo de migrantes arribados a Ushuaia vuelve problematizable la elección por la sedentariedad, que no resulta un destino evidente. El contexto particular de una ciudad poblada por inmigrantes que se suponen en su gran mayoría como transitorios se complementa con las historias particulares migratorias, haciendo de la movilidad un elemento central sobre el cual se debe reflexionar. Sin embargo, esta movilidad adherida a la cotidianidad no significa habitar de la misma manera la movilidad.

1) Nómadas o circulantes⁸

Los/as “circulantes” definen a Ushuaia como una etapa temporal, independientemente del tiempo de residencia que tengan en la ciudad (en algunos casos superior a veinte años). Son mujeres y varones para quienes la movilidad, más que la sedentariedad, organiza su cotidianidad y proyecta acciones futuras. Sus vidas y estrategias habitacionales, económicas y familiares se instalan en lo “provisorio”, teniendo siempre en vista la posibilidad de moverse, sin preocuparse por las distinciones de éxito locales, tanto las fueguinas como las propuestas por las asociaciones de migrantes.

Son mujeres y varones para quienes la movilidad, más que la sedentariedad, organiza su cotidianidad y proyecta acciones futuras. Sus vidas se instalan en lo “provisorio”, teniendo siempre en vista la posibilidad de moverse, en lo que Tarrius denomina “territorios circulatorios”, aquellos espacios definidos por las propias redes tejidas por los/as sujetos migrantes (Tarrius, 2000a). Se trata de centralidades específicas que se superponen a la organización social y espacial de la ciudad de recepción. El estatus dentro de estos espacios se define por el “saber circular” puesto en juego ante cada una de las migraciones. Si Ushuaia deja de cumplir con sus promesas como ciudad productiva que permite la sobrevivencia familiar habrá que moverse, pero ya no en términos de una “vuelta a casa” –como en las migraciones tradicionales–, sino hacia otros sitios productivos que conforman estos espacios circulatorios de los/as inmi-

⁸ Excluyo de este tipo a los trabajadores contratados por empresas privadas para la realización de un trabajo cuya finalización implica una “vuelta a casa”.

grantes bolivianos/as en la Argentina conformados por redes laborales, de paisanaje y familiares. En el siguiente fragmento de entrevista, realizado en el barrio Felipe Varela de la ciudad de Ushuaia, Gladys relata las opciones de movilidad en su trayectoria, desafiando las propias concepciones naturalizadas de la investigadora:

A:⁹ ¿Y te imaginás acá en Ushuaia?

G: Sí.

A: ¿Hasta toda la vida?

G: No, toda la vida no. Capaz algún día que no va a haber trabajo, nos vamos... qué vamos a hacer en este lugar... tenemos que irnos sí o sí... allá.

A: Si no hubiera trabaja te volverías allá.

G: Sí.

A: Eso lo tienen claro... No se irían a otro de lugar de Argentina, se volverían allá a Bolivia.

G: No, A Caleta Olivia.

A: ¿A Caleta?

G: Sí. Allí está una de mis hermanas." (Gladys)¹⁰

El lugar al cual partir no es cualquier lugar, sino uno incluido en el territorio circulatorio creado a partir de las redes migrantes. Aquí es importante señalar que estas redes suelen instaurarse sobre trayectos marcados por la necesidad y lógica capitalista nacional y transnacional. En este tipo de proyectos, la movilidad se convierte en un elemento importante del éxito en la migración, en oposición a otros donde son la sedentariedad y la asimilación las claves del éxito del proyecto migratorio (Arab, 2008). Se diferencia del transmigrante en quien perduran las figuras del "acá" y del "allá", aun cuando se incluyan de modo ambiguo e inestable como parte de referencias identitarias. La figura del "nómada" o "circulante" es más radical porque se trata de un proyecto desterritorializado o, mejor dicho, territorializado de una manera novedosa a partir del movimiento y las circulaciones.

Los "nómades" cosechan rechazos de sus connacionales y de la población argentina por igual. Son considerados como los verdaderos sujetos que hacen posible y legitiman los discursos discriminatorios sobre los/as bolivianos/as. Se trata de aquellos trabajadores que no son "temporales" (en el sentido de una presencia asociada a la realización de un trabajo único) y que residen de un modo "incorrecto". Ahorran en vez de invertir, viven en casillas durante años, no se "esfuerzan" ni pueden demostrar el deseo de "integración" y sociabilidad con la sociedad local ("no se integran"). Viven una vida

9 En todos los fragmentos de entrevista A hace referencia a la entrevistadora.

10 La totalidad de los fragmentos incluidos en este trabajo, se corresponden con entrevistas realizadas entre los años 2006 y 2009 en la ciudad de Ushuaia.

atravesada por la productividad y la posibilidad de aumentar la capacidad de ahorro en tanto recurso disponible ante la necesidad de un nuevo movimiento. De lo que se trata es de imponer flexibilidad y definiciones provisorias en todas las dimensiones de la vida, como un recurso estratégico que permita la movilidad esperada.

De esta manera, el grupo de migrantes nómades son rechazados en su forma de vida, tanto por bolivianos/as como por los/as argentinos/as, aun cuando puedan poseer enormes recursos monetarios y un lugar destacado en la producción local.¹¹ Así, no forman parte del espacio definido por la asociación de residentes bolivianos en la ciudad¹² y tampoco ocupan su tiempo en prácticas orientadas a mejorar la imagen de la bolivianidad en Ushuaia. Sin embargo, tampoco se encuentran excluidas/os de todas las prácticas que inscriben la memoria boliviana en el territorio fueguino, porque encuentran en la festividad de la Virgen de Urkupiña¹³ un modo de transitar y pertenecer a una definición de lo boliviano que no se pretende atada a la territorialidad. En este sentido, la pérdida de referencias territoriales se encuentra compensada por una inserción en lógicas y espacios transnacionales (Tarrius, et al., 2001). La existencia de festividades “allí donde hay bolivianos” muestra una presencia en los territorios circulatorios de las prácticas religiosas que permiten identidades que se sobrepone a las locales, y que se pretenden transnacionales. Todos los lugares transitados pueden ser asociados a una memoria de naturaleza colectiva que designa a “otras” entidades territoriales desde las cuales construir vínculos con la propia movilidad.

Para concluir, los nómades o circulantes que residen en la ciudad de Ushuaia están listos para “moverse” como experiencia casi trágica de un pasado y destino movable, hecho cuerpo y pensamiento, que no es vivido de modo celebratorio sino como necesidad acuciante ante un futuro que se presenta siempre incierto.

2) *Figuras inmigrantes*

Utilizando las definiciones de Tarrius, los siguientes tipos pueden ser aprehendidos

11 En este sentido, el éxito económico es una forma de integración, al menos a las necesidades del mercado de trabajo local.

12 La asociación de residentes declama para sí la representación de aquellas personas de origen boliviano que proyectan y demuestran el deseo de residencia en la ciudad. La ciudadanía y la integración son dos de los valores centrales perseguidos por la asociación. Para un análisis más detallado ver Mallimaci Barral (2010).

13 La fiesta de la virgen de Urkupiña, patrona de Cochabamba, se celebra anualmente en la ciudad en el mes de agosto organizada por la asociación de devotos de la virgen. Ella ha sido convertida en un emblema de la presencia boliviana en la ciudad. Para más detalle consultar Mallimaci Barral (2010).

desde las categorías de emigración/inmigración en su versión contemporánea, tamizada por los aportes de las perspectivas transnacionales. La principal diferencia con los nómades es la relación establecida con el "lugar" de residencia, que implica una significación transformada sobre la movilidad. Aun cuando se trata de sujetos de trayectorias móviles y con pasados nómades, Ushuaia representa el pasaje a la figura de inmigrante. Los desplazamientos dentro de la Argentina o Bolivia, como posibilidad futura propia o ajena, dejan de ser vistos como recursos y se identifican como "fracasos" en la trayectoria de integración iniciada en tanto migrantes fueguinos.¹⁴ De esta manera, las lógicas de éxito locales y las formas de ciudadanía ofrecidas por la sociedad de destino se internalizan como propias. Los inmigrantes representan las figuras del "buen boliviano", incorporan las lógicas de integración, las clasificaciones locales (incluso las étnicas y raciales) e intentan desmarcarse de la permanencia ilegítima de los/as circulantes en un deseo de ser "integrable". Ahora bien, al ser Ushuaia una ciudad que para gran parte de los nacionales y extranjeros que la habitan es experimentada como una estancia temporal (aun en el largo plazo) para una vuelta definitiva al "hogar", la relación con la ciudad puede tomar esta misma significación, o bien ser experimentada como el fin del movimiento.

2A) Ushuaia como último destino. Quienes integran este grupo organizan su vida en Ushuaia como una estadía prolongada que garantiza la "vuelta a casa" deseada. Mucho más cercanos a los proyectos migratorios tradicionales, las experiencias se definen entre un "acá" y un "allá", definido como el lugar al cual se desea volver. De esta manera, "allá" se construye como un espacio añorado en el que se han depositado referencias afectivas y emocionales, pero también, a veces, productivas y monetarias. No se trata de "circulantes", porque por fuera de los territorios circulatorios perdura o existe un punto de referencia territorial desde el cual construir una identidad, aunque no sea unívoco, singular ni evidente y puede ser transnacional. Es que quienes construyen este tipo de proyectos acumulan experiencias de movilidad del mismo modo que los nómades circulantes, lo cual impide definir el "allá" unilateralmente o naturalmente como el espacio "originario" del movimiento, es decir, con Bolivia. Entonces, ¿a dónde se desea volver? Las respuestas son múltiples y dan cuenta del historial de movilidad que ha conformado las trayectorias migratorias analizadas.

La respuesta esperable en migrantes tradicionales es que la "vuelta" se corresponda con el "origen" que representa la Nación, a alguna de sus regiones en la que se ha nacido o desde la cual se ha partido para iniciar la trayectoria migrante. Existen algunos

14 Diferente es la interpretación ante los movimientos de algunos bolivianos hacia destinos más valorados que los nacionales, como es el caso de "España". Para esos casos, Ushuaia representa la posibilidad exitosa de ahorro que permite atravesar el océano hacia la Europa deseada por argentinos/as y bolivianos/as. De alguna manera, desear migrar a España forma parte del proceso de integración a las lógicas locales de prestigio.

casos en los que “Bolivia” se define como el “origen” o la “raíz”, como en este fragmento del testimonio de Celia:

A: ¿Y usted desde qué año está?

CEL: Casi más o menos de la misma, '93, '94.

A: ¿Y piensa quedarse acá o...?

CEL: En definitiva no quedarme, quedarme. Pero lo que pasa es que tenemos la casita y todo eso, aunque mi marido no quiere salir de acá, me dice “no, me gusta acá”. Yo también quiero irme a mi raíz en realidad. Lo que pasa es que como dice Celsa, no quisiera... Yo ya tengo bastantes años, entonces más que todo yo por mi edad y todo eso, no pienso quedarme acá. Entonces por ahí un tiempo más y pensando irme, también en Bolivia tengo mi casita, así que...

A: Claro, usted tiene allá más cosas, se vino más grande también.

CEL: Sí, y eso es por lo que quiero irme también para allá. Pero pronto, tampoco tan pronto.

A: Claro.

CEL: Vamos a terminar aquí la construcción que estoy haciendo hacer, así que por eso que todavía no.” (Celia)

Sin embargo, la mayor parte de los casos define el lugar al cual “volver” de manera tal que se revela la trayectoria previa de movilidad (que impide definir a estos/as inmigrantes como el/la inmigrante clásico, cuya migración es lineal y bilateral). Alejada de la “pura” estrategia de sobrevivencia, se desea “volver” a alguna ciudad en la cual ya se ha residido y con la que se ha generado un lazo afectivo, o bien se posee algún interés material, o bien se relaciona con un futuro provisorio para los/as hijos/as.

Por ejemplo, en esta entrevista, “el norte” puede ser cualquier ciudad en la que ha vivido la entrevistada:

A: ¿Y piensan quedarse acá en Ushuaia? ¿Cuál es la idea que tienen?

CE: Yo no.

A: ¿Usted no? ¿Cuál es su idea?

CE: Bueno yo cuando los vea a mis hijos ya grandes todos, cada cual con su casa, dios quiera, irme de acá, no quiero.

A: ¿No le gusta?

CE: No, qué voy a hacer vieja acá en la nieve encerrada, porque los viejitos la mayoría no salen.

A: Claro.

CE: Sino que allá en el norte vos, aunque seas viejito, vas por ahí a visitar a tus familiares, porque acá en la nieve...

A: ¿A Bolivia?

CE: No, a Bolivia no.

A: ¿Salta?

CE: No a Salta tampoco me gustaría irme. A Córdoba.

A: ¿A Córdoba?

CE: Sí, esa es mi idea. Si dios quiere me estoy por comprar ahora un terreno que mi hija la mayor se va a fin de año." (Celsa)

A diferencia de los nómades / circulantes, este tipo de proyectos encuentra en Ushuaia la posibilidad de concretar expectativas futuras. La relación establecida con el territorio fueguino hace pensar en el fin del movimiento, aunque éste sea gozado en otras ciudades. Las trayectorias "exitosas" en la ciudad son las que posibilitan este tipo de proyectos y, asimismo, las que permiten definirse como "residentes". La previsibilidad que otorga el éxito garantiza la posibilidad del futuro deseado.

Por ello, pueden transitar los espacios definidos como propios en el espacio boliviano, incluso aquellos en donde se demanda la residencia como sinónimo de permanencia. Las prácticas cotidianas de este grupo y quienes se definen como "permanentes" no se diferencian, estando todos igualmente sometidos a la necesidad de inversión, vivienda y un tránsito más respetable en la ciudad.

2B) Ushuaia como fin del movimiento. No existen prácticamente diferencias objetivas entre este grupo y el anterior, salvo la definición de Ushuaia como destino "elegido". Se trata de migrantes "exitosos/as", que suelen tener una vivienda y viven con sus familias nucleares (pareja e hijos/as) en la ciudad. Muchas veces, en sus relatos dan cuenta de una primera voluntad de "irse", pero con el transcurrir del tiempo "se fueron quedando", por lo que puede intuirse que la división entre este tipo y el anterior es lábil y modificable con el propio transcurrir de la vida migrante. En este sentido, la elección por la permanencia definitiva no se decide en el inicio de la vida como migrante fueguino, sino que es una resolución procesual. Sin embargo, se requiere en este tipo y el anterior una primera decisión de "quedarse" y así dejar de ser circulante. Este "primer quedarse" expresa éxitos económicos, habilitando nuevas estrategias que lo sostengan y reproduzcan en el tiempo.

Ahora bien, ¿qué influye en la definición de la conclusión del movimiento? En general, existen dos grandes argumentos que explican la elección de Ushuaia como lugar en donde permanecer sedentariamente: los/as hijos/as o la "familia", y el éxito económico. Estas dos dimensiones que se bifurcan en el tipo anterior (Ushuaia como plataforma de progreso necesaria para moverse a lugares elegidos por los hijos/as o familiares), se unen aquí indefectiblemente con la ciudad.

"G: Nos fuimos quedando por una suma de factores, un poco los hijos, un poco las situaciones económicas que hemos vivido... Todas esas cuestiones creo que influyen para que uno se vaya a quedar... esa cuestión.

A: Claro... ¿y piensan, a futuro, se imaginan acá durante muchos años más?

G: Yo pienso que sí.

A: ¿Si?

G: O sea yo... pienso que tenemos que proyectar de quedarnos aquí... De dejar de moverme. Bueno...en realidad hace muchos años que no nos movemos más... Creo que viví más tiempo en Ushuaia que en cualquier otra parte... " (Germán).

A diferencia de los circulantes, los "inmigrantes" han podido definir un espacio de referencia primordial, sea dentro de Bolivia, en Ushuaia o en otras ciudades argentinas. Debe destacarse que además de la necesidad de garantizar cierta previsibilidad económica y productiva (cuyo principal sostén es la propia estadía en Ushuaia), esta pertenencia no se vincula necesariamente al nacimiento, sino más bien al establecimiento de lazos afectivos, especialmente a la relación con los/as hijos/as o familiares como el principal elemento que brinda sentido de pertenencia. De esta manera, es posible sentirse "en casa" en diferentes lugares, noción central entre quienes "se han movido desde siempre". El "hogar" es definido por el lugar donde están o desean estar los/as hijos/as u otros familiares, que así dan peso a trayectorias leves, móviles y movibles. Cuando no hay nadie, no hay dónde "volver". El "lugar propio", afectivo, es el lugar donde está la "familia", como se destaca en los testimonios seleccionados.

Sin embargo, debe recordarse que los tipos de relación establecida con la ciudad permiten clasificar de manera asimétrica a los/as migrantes en Ushuaia. Por una parte, dan cuenta de la distribución desigual de los bienes económicos en la comunidad boliviana, que inciden en el tipo de proyecto que es posible articular a futuro y en relación con la presente cotidianidad. Pero además, aun cuando se trate de sujetos/as insertos en el mercado laboral y con ingresos considerables, los nómades son excluidos del resto de los beneficios simbólicos que dentro de la propia comunidad son otorgados a quienes se perfilan como "permanentes". Algunos organizan el futuro desde estrategias más legítimas y acordes a lo esperable dentro de la comunidad, y otros se convierten en los "incorrectos" y "malos migrantes", como modo de garantizar la flexibilidad necesaria para el movimiento.

Para ir finalizando, es necesario aclarar que a pesar de la lógica de sentido común, la tipología no se relaciona necesariamente con la edad del migrante ni con su etapa en el ciclo de vida. Muchos/as de los que se definen como circulantes -y organizan su vida de esta manera- viven en la ciudad más años que quienes pueden definirse como residentes definitivos. En la expresión casi poética de Berta, a veces sucede lo que a ella le pasó con el paso de tiempo: "Me fui olvidándome de irme".

Algunas palabras finales

En este trabajo he intentado reflexionar sobre la movilidad en su vinculación con “las migraciones”. Introduciendo un autor como Tarrius, he trabajado en diferentes formas de conformar la relación con la movilidad y los lugares que se transitan a partir del caso de la población boliviana en Ushuaia. La importancia de visibilizar las formas nómadas de residir y la construcción de territorios circulatorios “bolivianos” en la Argentina implica, una vez más, recordar las enormes distancias que existen entre las formas de clasificar las migraciones (y residencias) por parte de los Estados y las experiencias vividas por los sujetos migrantes. En este trabajo, he optado por trabajar sobre el sentido de la migración para sus propios actores. Aquí la migración definida por la presencia de un movimiento lineal va dejando lugar a una categoría procesual, asociada a trayectorias plurales que atraviesan tiempos y espacios configurados por múltiples movimientos. El/la migrante va constituyéndose como tal a partir del transcurrir de una trayectoria, gestándose a partir de uno o más movimientos que forman parte de ella, y que no es únicamente el resultado del deseo de ser migrante. En palabras del historiador Paul Rosental, la migración puede ser comprendida como un continuum de formas posibles de movilidad, siempre y cuando resultan en la conformación de sujetos/as inmigrantes (Rosental, 1999: 51). Muchos/as de los/as que se desplazan por otros motivos terminan siendo migrantes, y otros/as que se movieron para ser migrantes no pueden ni quieren hacerlo. Entre estas posibles trayectorias, se encuentran la de los circulantes.

Referencias bibliográficas

- ARAB, C. (2008). La circulation migratoire : Une notion pour penser les migrations internationales. e-migrinter, 1. Disponible en http://www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/e-migrinter/200801/emigrinter2008_01_20.pdf
- BANKIRER, M., CASAUX, S., CALVELO, L., y HERRERO, C. (1999) Movilidad Espacial, Redes de Intercambio y Circulación. Aproximación al Estudio de la Reversibilidad Migratoria. Ponencia presentada en V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Luján, Argentina.
- BASCH, L., GLICK SCHILLER, N., y BLANC-SZANTON, C. (1992). “Towards a transnational perspective on migration: Race, ethnicity, and nationalism reconsidered.” *Annals of New York Academy of Science*. 645.
- BAUMAN, Z. (1999). La globalización. Consecuencias humanas México: Fondo de Cultura Económica.
- DE CERTAU, M. (1999). La Invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- GIDDENS, A. (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus.
- LEVITT, P., y GLICK SCHILLER, N. (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo*. Segundo Semestre, N°3, 60-91.

- MAHLER, S. J. (1999). "Engendering Transnational Migration. A Case Study Of Salvadorans". *American Behavioral Scientist*. Vol. 42 No. 4, 690-719.
- MALLIMACI BARRAL, A. (2010). Configuraciones de la otredad en la Argentina: El Caso de los/as Bolivianos/as en Ushuaia. *Journal of World Christianity*, Vol 3 N°2. Disponible en <http://www.journalofworldchristianity.org/index.php/jowc/article/view/45>.
- PORTES, A. (2002). "La sociología en el Hemisferio. Hacia una nueva agenda.". *Nueva Sociedad*. 178 (Transnacionalismo), 126-144.
- PORTES, A. (2004). La sociología en el continente. *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 3. Disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-3/RMS04301.pdf>
- PORTES, A., GUARNIZO, L. E., y LANDOLT, P. (1999). "TRANSNATIONAL COMMUNITIES - Introducción". *Special Issue of Ethnic and Racial Studies*. Vol. 22 (March).
- PRIES, L. (2001). "The Disruption of Social and Geographic Space: Mexican-US Migration and the Emergence of Transnational Social Space". *International Sociology*. 16(1), 55-74.
- ROSENTAL, P.-A. (1999). *Les sentiers Invisibles. Espace, familles et migrations dans la France de 19^o siècle* Paris: ed. de la EHESS.
- SAYAD, A. (1999) "Immigration et " pensée d'Etat"". en A. Sayad (Ed.), *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris, Seuil.
- SEGATO, R. L. (2007). *La nación y sus otros: Raza, Etnicidad Y Diversidad Religiosa en tiempos de políticas de la identidad* Buenos Aires: Prometeo.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (2005). "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España". *La Ventana*. 20, 293-331.
- TARRIUS, A. (2000a). "Leer, Describir, Interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio". *Los nuevos hábitos de la identidad*". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Migración y Sociedad*. XXI, 33, 37-66.
- TARRIUS, A. (2000b). *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, identités, territoires*. Paris: Édition de l'aube.
- TARRIUS, A. (2008). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo* Madrid: Hacer.
- TARRIUS, A., HILY, M.-A., y COSTA-LASCOUX, J. (2001). "Au-delà des États-nations : des sociétés de migrants". *Revue Européenne des Migrations Internationales*. Vol. 17 , Número 2, 37-61.

ANA INÉS MALLIMACI BARRAL es Doctora en Ciencias Sociales y Antropología Social por la UBA y la EHESS en 2010. Es también Magister en Metodología de las Ciencias Sociales por la UNTREF y BOLOGNA en 2006. Actualmente se desempeña como Investigadora Asistente del CONICET con sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA. Es docente de grado de la UBA y la UNAJ, y profesora invitada de diversas maestrías y cursos de posgrado. Participa en proyectos UBACYT y PICT sobre temas migratorios, circulación, identidades, ciudadanías y géneros.

E-mail: anamallimaci@yahoo.com.ar